



Revista MINERVA

Plataforma digital de la revista: <https://minerva.sic.ues.edu.sv>

Artículo de Revisión | Review Article

Sálvese quien pueda: militarismo y modernización en Centroamérica 1930-1979

Every man for himself: militarism and modernization in
Central America 1930-1979

Luis Antonio Tobar Quintero¹

Correspondencia: luis.tobar@ues.edu.sv

¹ Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Universidad de El Salvador ORCID: 0000-0002-3620-6989

RESUMEN

El desarrollo económico promovido por los liberales a finales del siglo XIX, tuvo su crisis en la región a finales de la década de los años veinte. La forma de cómo mantener su poder, fue la de establecer alianzas con los militares, lo cual desembocó en el periodo de las dictaduras, por lo que, desde 1930 hasta 1979 estas jugaron un papel importante en la política. La excepción en Centroamérica fue Costa Rica, quien haciendo una alianza con las elites empresariales y políticas, construyó un proyecto de nación moderno, muy influenciado por la forma de gobierno construida en 1934 en México. Por ello el objetivo de este artículo, es estudiar el proceso de las dictaduras militares y las ideas de

DOI:10.5377/revminerva.v8i1.20845

Enviado: 23 de octubre de 2023

Aceptado: 29 de julio de 2024

Palabras clave: Teoría militar, Dictaduras, Reformismo militar, Modernización, Oligarquía.

Keywords: Military theory, dictatorships, Military reformism, Modernization, Oligarchy.



Este contenido está protegido bajo la licencia CC BY
(<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

modernización en la región, lo cual estuvo ligado a la puesta en práctica de una teoría militar para controlar a los diversos grupos de la sociedad y la influencia de la Revolución Mexicana en la región al dividir las grandes propiedades para evitar los conflictos por la tierra. Dicho lo anterior se formula la siguiente pregunta ¿Cuál era el objetivo político de implementar las dictaduras en Centroamérica?

ABSTRACT

The economic development promoted by the liberals at the end of the 19th century had its crisis in the region at the end of the 1920s. The way to maintain their power was to establish alliances with the military, which led to the period of dictatorships, which is why, from 1930 to 1979, they played an important role in politics. The exception in Central America was Costa Rica, which, making an alliance with the business and political elites, built a modern nation project, greatly influenced by the form of government built in 1934 in Mexico. Therefore, the objective of this article is to study the process of military dictatorships and the ideas of modernization in the region, which was linked to the implementation of a military theory to control the various groups in society and the influence of the Mexican Revolution in the region by dividing large properties to avoid conflicts over land. Having said the above, the following question is asked: What was the political objective of implementing dictatorships in Central America?

INTRODUCCIÓN

Estudiar la región centroamericana a partir de la segunda mitad del siglo XX, es un proceso muy complejo, en el que se deben tomar en cuenta los factores políticos, sociales y económicos, como causa de muchos conflictos entre las elites oligárquicas y los grupos opositores que buscaban construir una sociedad diferente.

Por ello el objetivo de este artículo, es estudiar el proceso de las dictaduras militares y las ideas de modernización en la región, lo cual estuvo ligado a la puesta en práctica de una teoría militar para controlar a los diversos grupos de la sociedad

y la influencia de la Revolución Mexicana en la región al dividir las grandes propiedades para evitar los conflictos por la tierra.

El periodo que abarca de 1930-1979 pretendió construir una imagen de los países a semejanza de los dictadores. La construcción de la identidad que la oligarquía busco cimentar en Centroamérica, está relacionado al principio lacaniano de «el estadio del espejo» en la cual el niño se identifica con la imagen que se proyecta en el espejo y esa proyección del mismo se expande a la sociedad, lo cual sucedió con los proyectos liberales, al poner en practica la construcción de una sociedad civilizada similar a la europea. Las oligarquías cafetaleras buscaron hacer lo mismo, al expandir la dominación a toda la sociedad a la semejanza de sus intereses y de esta manera construir una identidad relacionada con el café.

La teoría militar de von Clausewitz aplicada en Centroamérica

En Centroamérica la existencia de dictaduras militares provocó una inversión en ejércitos que mantuvieran bajo control a los grupos opositores. La lógica de una guerra civil dentro de los territorios, hizo necesario conocer algunas tácticas y estrategias militares puestas en función por los diferentes gobernantes de índole militar. Desde la construcción de los estados-nación, las facciones de conservadores, quienes planteaban la existencia de un estado colonial y liberales, cuyo objetivo era liberar la economía, quitando toda influencia del Estado en la regulación de la misma.

Asimismo, es de reconocer la diferencia de Costa Rica al dejar a un lado la militarización de la sociedad a través la organización de los partidos políticos y la construcción de una sociedad diferente:

A excepción de Costa Rica, la tradición política de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador siempre estuvo permeada por la hegemonía de la institución castrense sobre el sistema político y la sociedad civil. Esto ha dado los procesos

de autonomía a las fuerzas armadas, que en términos políticos se expresa como la existencia de un poder casi omnipotente que pretende imponerse sobre los distintos sectores que conforman la sociedad, impidiendo la voluntad de su voluntad e interés (Benítez, 1989, p. 12).

Durante casi todo el siglo XX la región Centroamérica se vio afectada por la llegada de gobiernos militares: en El Salvador en 1931, en Guatemala y Honduras en 1930 y Nicaragua en 1937. Las fuerzas militares actuaron utilizando teorías militares, las cuales analizaban para ponerlas en práctica. Uno de esas influencias, fue Karl von Clausewitz un militar alemán, estrategia que, durante el siglo XIX llevó a Alemania a la victoria sobre los franceses mediante sus tácticas de guerra en la unificación de un solo ejército.

Este militar alemán, había sido influenciado por diferentes pensadores que, habían desarrollado tácticas militares para gobernantes en distintas situaciones. Uno de ellos fue Maquiavelo quien escribió una obra titulada «el arte de la guerra», Kant quien proponía que la cuestión de la paz o la guerra debían ser sometidas a la consulta ciudadana, Hegel quien consideraba la guerra para llegar a constituir el espíritu absoluto de las naciones.

Pero, los que más influenciaron la construcción del pensamiento militar de Clausewitz, sería von Berenhorst y Scharnhorst de los cuales retomará su concepto de la guerra total. De esta forma, la interpretación de la toma del poder político por las fuerzas armadas centroamericanas, tuvo relación con la práctica de algunas tácticas de estos grandes pensadores. A finales del siglo XIX el ejército salvadoreño y guatemalteco eran de los mejores preparados y pagados en la región:

Pero la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas, y damos por sentado que lo que hemos dicho sobre el propósito último

de la acción militar se aplica a ambos bandos. Tenemos aquí, nuevamente, una acción recíproca. (Clausewitz, 1832, p. 30)

Lo anterior, muestra el concepto de guerra total, debido a que solo puede haber un conflicto si hay dos bandos en contienda. La guerra tiene un carácter social, en palabras de Benítez (1989), al involucrar un conjunto de ciudadanos que defienden los intereses económicos, políticos y militares de un grupo. Durante la época militarista en el país, el choque entre dos grupos se hizo evidente y puso de parte de los dictadores toda la maquinaria del Estado a su favor.

A partir de principios del siglo XX se comenzaron a crear cuerpos auxiliares de las fuerzas armadas en la región, los cuales fueron utilizados de manera instrumental por parte de las futuras dictaduras militares. Esto planteaba la relación dialéctica mostrada por Hegel cuando mencionada la analogía medios-fines, de los cuales Clausewitz (1832), tomara muy en cuenta, para lograr la centralización de los territorios en la región centroamericana. Si queremos derrotar a nuestro enemigo, se debe analizar la magnitud de sus medios y la fuerza de su voluntad, es decir, no se puede emprender una lucha sino se ha tomado en cuenta las fuerzas materiales y morales del enemigo.

El desarrollo de esta afirmación, es puesta en el escenario por Ribera (2014), cuando plantea que siempre se le ha dado importancia a los fines, pero de ninguna manera a los medios. Si los militares querían imponer su voluntad a toda la sociedad, tenían que poseer los recursos necesarios para vencer a su contrincante:

Es decir, al perseguir los fines, que son singulares y efímeros, el hombre inventa medios universales y duraderos». Quien desea el fin, quiere los medios. «El fin de mi deseo es accesible solamente cuando poseo el medio. Por lo tanto, este último aparece también como contenido de mis deseos.» Solemos atribuir al fin más

importancia que a los medios. (Ribera, 2014, p. 199)

El punto de partida de Ribera es, si se quiere alcanzar el fin, hay que conseguir los medios necesarios para derrotar al enemigo. Los militares centroamericanos no podían haber estado seguro de sus acciones, con su simple voluntad de hacerlo, para ello generaron las condiciones dentro de los grupos de poder, lo que les permitió consolidar su dominación a partir de 1930. Por lo tanto, la implementación de la guerra sin ningún objetivo, no tiene lógica en el pensamiento militar, por ende, cualquiera la utiliza persiguiendo determinados objetivos políticos:

De esta manera, el objetivo político, como causa original de la guerra, será norma, tanto para el propósito a alcanzarse mediante la acción militar, como para los esfuerzos necesarios para el cumplimiento de ese propósito. En sí misma no puede ser una norma absoluta, pero como estamos tratando de cosas reales y no de simples ideas, esa base constituirá la medida relativa para esos dos estados contrincantes. (Clausewitz, 1832, p. 37)

Tomando en cuenta, la afirmación del autor se puede formular la siguiente pregunta ¿Cuál era el objetivo político de implementar las dictaduras en Centroamérica? Pues el fin fundamental era lograr el predominio del *status quo* impuesto por la oligarquía desde 1870, mediante los proyectos de reforma liberal, cuya producción del café, banano, azúcar y la minería no los debilitara como clase dominante y pudieran así centralizar los territorios como estrategia política. La dialéctica política-guerra es un factor determinante en el pensamiento del autor, por ejemplo, si el objetivo de la guerra es político, esta disminuirá en la medida que disminuya el objetivo político.

Con base al análisis de los elementos, el autor considera que la guerra total, es la mejor forma de comprender lo conflictos militares. Cuando

un ejército se encamina a la batalla, necesita de todas sus fuerzas materiales y morales, es decir, poder político, económico, social y militar. También, ello implica visualizar la guerra de una forma dialéctica entre todos sus elementos: ataque, defensa, táctica, estrategia, entre otros. Así pues:

La fusión existente entre el ataque y la defensa, tanto en el plano de la guerra absoluta como en el de la guerra real, tiene una concreción analítica en Clausewitz en las categorías de victoria y batalla decisiva. Esta es una de las razones por las cuales le da un peso específico al ataque, en especial a los ataques estratégicos, pues, aunque toda la teoría de Clausewitz se base en la superioridad estratégica de la defensa, solo se obtienen victorias estratégicas con grandes ataques. (Benítez, 1989, p. 66)

En América Latina y Centroamérica, los ejércitos jugaron un papel importante a la hora de defender la posición de las dictaduras, alegando de que eran los únicos defensores de la patria. Con esos objetivos llegó Hernández Martínez en 1931, Ubico en 1930, Carías en 1933 y los Somoza a partir de 1937.

La influencia mexicana en Centroamérica

La revolución mexicana de 1910 provocó grandes esperanzas en la región central de América, al considerarla un proyecto insurgente de carácter popular. El heroísmo de Pancho Villa y Emiliano Zapata, era tomado por las clases marginadas como una manera de liberarse de la clase dominante cafetalera. La realidad mexicana a partir de 1917, tomó el mismo rumbo de algunos países centroamericanos, al empezarse a instaurarse lo que se denominó el «*caudillismo revolucionario*», entre ellos estaba el general Lázaro Cárdenas, quien había participado de la revolución y se había formado un liderazgo en Michoacán, promovió un proyecto regionalista en la cual se dividían las grandes propiedades en ejidos, como una estrategia para evitar los conflictos sociales y la unificación del territorio mexicano.

Es así que, la situación en 1917 se volcó inestable y hubo una escisión entre los mismos dirigentes revolucionarios, cuya forma de gobernar, como se afirmó era el caudillismo.

Los choques de intereses e ideas tenían lugar entre hombres que seguían a sus respectivos caudillos, y la lealtad a los mismos era considerada el factor primordial. Esto es perfectamente comprensible sobre el trasfondo de la realidad histórica mexicana en general, y en particular, teniendo en cuenta el atrofiamiento político, herencia porfirista que hacía imposible que se trabajara y se actuara por medio del marco partidario. (Medin, 1973, p. 9)

Hasta 1929 cuando se institucionaliza el partido revolucionario, se deja en cierta medida la figura del caudillo, aunque apellidos como Obregón, Calles, Carranza, Huerta, Vasconcelos, entre otros, tratan de poner hombres en el poder bajo su control, muy al estilo del porfiriato. Las reformas sociales en los planes de sus mandatos, había sido una idea común entre todos los caudillos los cuales, persiguiendo intereses individuales y colectivos, pretendían construir un poder sólido en México.

La construcción de la nación, solo pudo funcionar mediante la instalación de caudillos en el poder, como se planteó, lo cual en cierta medida beneficio las alianzas de obreros y campesinos, que los revolucionarios ahora en el poder del Estado podían implementar. Para llevar a cabo estas acciones, se auxiliaron de los militares quienes eran los que podían darle respaldo al liderazgo de los caudillos, que habían participado en la revolución como verdaderos estrategas:

La unidad nacional y la reivindicación de las clases populares se convirtieron en conceptos correlativos y complementarios. Sin embargo, si bien la reivindicación de los intereses de los campesinos y de los obreros se convirtió en condición básica y necesaria

de la unidad nacional revolucionaria, el único medio posible de manejar los diferentes componentes de la realidad en ese momento era el caudillismo. (Medin, 1973, p. 13)

Así pues, de 1917 a 1929 el predominio de líderes caudillos de corte liberal, puso en marcha el proyecto nación, lo cual tuvo a su base, la división de las grandes propiedades, para ser repartidas entre los campesinos, además, las sucesiones que se irían presentando, se mostraron desde la misma facción del gobierno liberal, lo que cambio únicamente fue el caudillo. Al igual que en Centroamérica, estos gobiernos se apoyaban en el poder de los militares, con ello se aseguraban el dominio.

Sin embargo, uno de los problemas que mostro la sucesión de estos líderes, era la subordinación del ejército a sus decisiones, debido a que los mismos tenían el poder para controlar el gobierno. Por ello, cuando Álvaro Obregón le entregó el poder a Plutarco Calles, este astutamente redujo el presupuesto a los militares, saneo las finanzas públicas y creo el Banco de México.

Con Calles en la presidencia, se estableció en 1928, lo que se conoce como «*Maximato*», con lo cual se reconoció a este como máximo líder de la revolución en el poder. La ambición en la autoridad dará un giro en la construcción del Estado, basado en los principios de la doctrina liberal y las reformas jugarán un papel importante, por ello, se tomaron dos medidas fundamentales: «La creación de grandes unidades orgánicas y hegemónicas dependientes de él (Calles) y por lo tanto manejables por él; y La adopción del viejo y conocido precepto de divide e impera» (Medin, 1973, p. 22).

En 1929 al institucionalizarse un partido en el poder y el proyecto revolucionario, las ideas acerca del consenso social con los diversos grupos de obreros y campesinos cambiara, el poder militar se subordina al ejecutivo y las

garantías de repartir las tierras tienen plazos fijos. De este modo, la revolución ha pasado por tres etapas que han marcado los objetivos buscados por los líderes revolucionarios:

El período destructivo, durante el cual se derrocó por la fuerza de las armas al régimen porfirista, se extendió, según Cabrera, de 1910 a 1917; el período legislativo, durante el cual la Revolución convirtió en leyes los principios o ideales que le dieron origen, se consumó de 1917 a 1927; después viene el período de la reconstrucción sobre las nuevas bases establecidas por la Revolución. (Medin, 1973, p. 29)

Estas etapas sucesivas culminaron con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia y la desaparición del Maximato en los gobiernos mexicanos. La idea central con la que se puso en marcha el proyecto político de 1934 en adelante, fue la construcción de la unidad del proyecto nacional y cierto estado benefactor, en la que todos los sectores sociales, económicos y políticos jugarán un papel importante. Los principales problemas que enfrentaba México hasta 1934, eran los siguientes:

1. La división de los grandes latifundios
2. La formación y fomento de la pequeña propiedad
3. La dotación de ejidos a los pueblos
4. La irrigación y el crédito agrícola

Basado en lo anterior, Cárdenas inicia una campaña por todo el país, con el objetivo de llegar a la presidencia y cambiar la realidad de los sectores sociales, quienes entraron en crisis con la llegada del Calles al poder y sus seguidores. Este líder se había ganado el apoyo del campesinado y los obreros como gobernador de Michoacán y eso le permitió, tomar el mando y construir una nación moderna:

Fundamentalmente, considero que los fracasos de los pueblos en sus luchas, así sean evolucionistas o revolucionarios,

pero con una meta claramente definida, no dependen de la falta de expresión más o menos brillante de sus doctrinas, sino que contribuye en grande escala a estos fracasos la torpeza o mala fe de los hombres que trataban de llevarlas a cabo. (Medin, 1973, p. 41)

Esta expresión deja claro la situación que se estaba viviendo en la época, pese a algunas mejoras de la nación mexicana para 1933, en la cual la educación jugó un papel importante con el nombramiento de Vasconcelos como encargado de la educación pública. Pero como se sabe, Calles seguía teniendo influencias en el gobierno, lo cual no permitía la mejora de algunos sectores sociales, unido a los tratados que se habían firmado con Estados Unidos, los cuales tenían mucha coincidencia con algunos firmados con líderes centroamericanos entregando la soberanía del país.

Esta lógica de llevar a cabo la gobernabilidad, ponía en peligro la construcción de un verdadero proyecto de nación, la experiencia mexicana de este momento, logra tomar conciencia y da un viraje a la unidad nacional. A diferencia de la situación centroamericana, en la que se entregaron los recursos a pequeñas facciones de la oligarquía y los militares.

La única excepción en Centroamérica fue Costa Rica, la cual dándose cuenta de las graves consecuencias que estaba produciendo la militarización en los otros países centroamericanos, logra resolver después de una guerra civil, la dirección de su proyecto nacional. La desaparición de las fuerzas armadas y la inversión en los sectores sociales con ayuda de las reformas, devolverá la estabilidad al país hasta obtener resultados importantes en materia de crecimiento económico y estabilidad política.

El cardenalismo aplicado en México, tenía claro la función del Estado en la época de las reformas sociales, con lo cual no debía entregar la soberanía a otro país, ni sus riquezas, ni

mucho menos dejar en condiciones de miseria a las clases trabajadoras. La construcción del Estado moderno, comprendió fomentar la unidad nacional fuera del caudillismo militar y político, diferencia marcada con la aplicada en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua:

Al pueblo mexicano ya no le sugestionan las frases huecas de libertad de conciencia, libertad de enseñanza y de libertad económica, porque sabe que la primera representa la dictadura clerical; la segunda la dictadura de la reacción que trata de oponerse a la labor del régimen revolucionario en favor de la cultura del pueblo; y la tercera, la dictadura capitalista que se opone al aumento del salario y a que el Estado intervenga en la distribución de la riqueza pública en beneficio de los principales productores, que son los trabajadores mismos. (Medin, 1973, p. 56)

Dictaduras militares y modernización en Centroamérica 1930-1979

La construcción de los Estados nacionales en Centroamérica bajo la lógica liberal a partir de 1871, dejó muchas bonanzas a las elites cafetaleras y bananeras, aprovechando lo que Guidos (1982), llamó los «*frutos de mayor esperanza*». Aunque la disputa entre conservadores y liberales siguió hasta comienzos del siglo XX, ambos promulgaban la prosperidad de las elites a todo costo, poniendo la maquinaria del Estado a su favor.

El modelo agroexportador había insertado las economías centroamericanas al mercado capitalista mundial, lo cual fue beneficioso para las familias criollas, que gozaban del beneplácito de los presidentes de la región para llevar a cabo el cumplimiento de los intereses de los sectores oligárquicos. Sin embargo, en la segunda década del siglo XX, dichos modelos presentaron una crisis, que se acrecentó con la crisis de recesión de 1929, con ello, había que buscar alternativas que evitaran una convulsión social:

El punto más vulnerable del modelo liberal era el valor de las exportaciones en el mercado mundial. A finales de la década de 1920, el modelo ya había mostrado esa vulnerabilidad. En 1927 y 1928, los precios del café ---como consecuencia de la primera cosecha en Brasil---, del azúcar crudo e incluso del banano descendieron. (Cardenal, 2008, p. 341)

En El Salvador, se estaba desarrollando desde las elecciones de 1927 una ola democratizadora, con la idea de generar una estabilidad política. Pero, los intereses de las elites y la respuesta pronta del Estado que los favoreciera no permitieron el florecimiento de la democracia. Por lo tanto, la respuesta en todos los países centroamericanos se manifestó mediante la llegada de las dictaduras militares. Esta nueva aparición en las formas de gobernar, garantizaba a la oligarquía mantenerse como clase dominante, beneficiándose de las medidas tomadas por los militares.

Por ello, a partir de 1931 se inicia una nueva alianza de la oligarquía con los militares que durará hasta la década de 1980. Cáceres (2000), plantea la llegada de los dictadores con las respectivas fechas: en El Salvador llegó Maximiliano Hernández Martínez en 1931, mediante un golpe de Estado; en Guatemala Jorge Ubico; en Honduras apoyado por la United Fruit Company el general Tiburcio Carías; en 1937 mediante un golpe de Estado llega Anastasio Somoza en Nicaragua; mientras que en Costa Rica surge una sucesión de líderes que pondrán los intereses de la nación por sobre los económicos, esta forma de gobernar hará que el país ponga en práctica reformas sociales con miras a la construcción de un Estado-nación moderno, muy parecida a la época de Cárdenas en México.

A este periodo donde los militares gobernaron, por medio de la toma del poder se le conoce como el ascenso del militarismo en la región. Aunque en países como El Salvador y Guatemala de 1948 a 1960 se pondría en práctica un estado

reformista modernizante, la subordinación de un poder civil no se pudo llevar a cabo. La amenaza de grupos opositores de ideología comunista, fue la retórica con que la oligarquía y Estados Unidos mantuvo el apoyo a los militares en toda la región:

Hernández Martínez compartió el estilo y los méritos de Ubico, con un programa político y económico parecido. Obras públicas e intervención estatal moderada (ley de Moratoria, creación del Banco Central, etc.), se conjugaron con un claro sentido corporativo. Esto es, favoreciendo cierto reordenamiento institucional en beneficio de las clases propietarias. En Honduras y Nicaragua las estructuras del poder tuvieron trayectorias parecidas. Revoluciones liberales a medias y una fragmentación de intereses regionales agudizadas, en el primer caso por las acciones de las compañías bananeras y en el segundo por la ocupación norteamericana. (Pérez, 1988, p. 112)

Las coincidencias de la instauración de los dictadores en Centroamérica, tuvo un solo fin, seguir manteniendo los intereses de la oligarquía y de los Estados Unidos, claro está que, las grandes compañías bananeras y los productores de café no dejarían ir el poder por ninguna razón, con tal motivo necesitaron como lo llamó Baloyra (1986), de dictaduras personalistas. Asimismo, las correlaciones de fuerzas dentro del Estado estaban dadas, debido a que la organización de movimientos obreros y campesinos capaces de desafiar al poder eran muy débiles. El predominio de un partido político, con excepción de Costa Rica fue lo que se vivió en el resto de países.

En opinión de Torres (2007), la dictadura aseguraba el orden terrateniente de las economías centroamericanas, por ende, solo los militares unidos a la clase dominante podían permitir la continuación del modelo agroexportador. No importando la legitimidad de los pueblos, se da una ruptura iniciada en

1871 y comienza otra en 1931 y acabará en 1948. A la vez, en este periodo se fundó un Estado nacional no democrático, en la que la elite le impuso su identidad por sobre la mayoría de la población. La Tabla 1 muestra los presidentes de Guatemala y El Salvador de 1931 a 1979.

Hasta 1944 y 1945 en estos países, se instaura una dictadura reformista, que buscará hacer cambios en el área social y política. A dichos proyectos se les conoció como modernizantes, debido a que su intención era mejorar las condiciones de la población, generar espacios para las organizaciones sociales e industrializar la economía de sus respectivos países. Una fuerte influencia fue la teoría desarrollista de la CEPAL, impulsada a principios de la década de 1950 en toda América Latina, con la cual se intentó romper con el modelo agroexportador reinante desde 1871. La Tabla 2 muestra los presidentes de Honduras y Nicaragua bajo las dictaduras militares.

El periodo de dominación de las dictaduras hondureña y nicaragüense fue amplio, debido a que las intervenciones de Estados Unidos, fue directa y defendió los intereses bananeros, apoyados por el empresario Mynor Keith. Bajo esta lógica, la posibilidad de generar una modernización mediante las reformas no fue posible, caso contrario sucedió en Guatemala, El Salvador y Costa Rica que fue la excepción al construir un proyecto nación con el consenso de las elites conservadoras y liberales.

¿Pero, cual fue el cambio promovido por el mando militar en los tres países mencionados que, en cierta medida dio esperanza de construir una política diferente? Pues en palabras de Morales (2014), López (2015), Turcios (2018), Baloyra (1986), Torres (2007), Pérez (1988), Almeida (2011) y Fonseca (1998), sostienen que desde 1948 se vivió una ola de reformas políticas y sociales o una apertura política, logrando la derrota de los dictadores Martínez y Ubico y la consolidación de la democracia en Costa Rica la cual abolió a las fuerzas armadas.

Tabla 1*Presidentes de El Salvador y Guatemala 1931-1979*

Nombre	Periodo
Guatemala	
Jorge Ubico	1931-1944
Juan José Arévalo	1945-1950
Jacobo Árbenz	1951-1954
Carlos Castillo Armas	1954-1957
Miguel Ydigoras Fuentes	1957-1963
Enrique Peralta Azurdia	1963-1966
Julio César Méndez	1966-1970
Carlos Arana Osorio	1970-1974
Eugenio Kjell Laugerud	1974-1978
El Salvador	
Maximiliano Hernández Martínez	1931-1944
Andrés Ignacio Menéndez	1944
Osmín Aguirre y Salinas	1944-1945
Salvador Castañeda Castro	1945-1948
Junta militar-civil	1948-1950
Oscar Osorio	1950-1956
José María Lemus	1956-1960
Junta militar-civil	1960-1962
Julio Adalberto Rivera	1962-1967
Fidel Sánchez Hernández	1967-1972
Arturo Armando Molina	1972-1977
Carlos Humberto Romero	1977-1979

Nota. Adaptado de Edelberto Torres (2007) pp. 49 y 51.

Aunque en El Salvador y Guatemala serían transiciones cortas de 1948 hasta 1960 y 1945 a 1954, la apertura que generó esta ola de movilización fue grande. La influencia del cardenalismo en dichos países, motivo a los militares a romper la lógica política que se venía planteando:

El golpe del 48 fue un viraje en la historia política salvadoreña, puesto que se tradujo en una configuración nueva de las instituciones del Estado y una reorientación de su actividad, con el propósito de conseguir una nueva modalidad de desarrollo. Este viraje alteró la tendencia histórica liberal que, en general, había regido la actuación estatal desde el siglo pasado. (Turcios, 2018, p. 53)

Estas ideas, muestran la apertura que se estaba llevando a cabo, después del golpe a Maximiliano Martínez en 1944. La llegada de jóvenes cadetes al mando militar provocó una nueva ola movilizadora por construir un país democrático. La elección de Osorio mediante elecciones en 1950, junto a la fundación de una nueva constitución, dieron aliento a la sociedad salvadoreña de una nueva esperanza, aunque

Tabla 2*Presidentes de Honduras y Nicaragua 1932-1978*

Nombre	Periodo
Honduras	
Tiburcio Carías Andino	1932-1949
Juan Manuel Gálvez	1949-1954
Julio Lozano Díaz	1954-1956
Junta Militar	1956-1957
Ramón Villeda Morales	1957-1963
Oswaldo López Arellano	1963-1971
Ramón Ernesto Cruz	1971-1972
Oswaldo López Arellano	1972-1975
Juan Melgar Castro	1975-1978
Nicaragua	
Anastasio Somoza-García	1937-1956
Luis Somoza-Debayle	1956-1967
Anastasio Somoza-Debayle	1967-1979

Nota. Adaptado de Edelberto Torres (2007) pp. 55 y 61

su duración fue corta. Por otro lado, estaba Costa Rica quien había entrado en una fase de transiciones democráticas, donde las reformas sociales serían respetadas por los presidentes electos. Este nuevo proyecto sería el más sólido en la región y en el que la división de la pequeña propiedad y la apuesta por la salud, educación y economía, establecerían bases que perduran hasta la actualidad:

En Costa Rica, los sectores sociales que clamaban por justicia social y reformas económicas y políticas tuvieron mayores oportunidades de desafiar el orden establecido. En 1940 asumió la Presidencia de la República el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, joven político que había estudiado en Bélgica, donde conoció los planteamientos de la Iglesia católica acerca de la cuestión social. (Fonseca, 1998, p. 244)

De aquí en adelante, se daría una serie de sucesiones, cuyo enfoque reformista fue la bandera de lucha para construir una mejor sociedad, alejada de los golpes militares, que provocaban pérdidas al país. Otra realidad así, se trató de construir en Guatemala, después de la movilización en contra de Ubico, lo cual motivaba al país a buscar otros horizontes modernizantes y democratizadores:

El gobierno de Arévalo dio inicio a la modernización política de Guatemala (la misma que había propiciado México 25 años antes), de modo que se redactó una nueva Constitución, se respetaron los derechos de los trabajadores, se permitió la libre organización sindical y campesina y se echó a andar la institucional democrática de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Arévalo construyó más de 6000 escuelas y realizó grandes avances en la educación y en la salud pública. (Morales, 2014, p. 81)

Al igual que en El Salvador y Costa Rica, la llegada de un gobierno moderado generó grandes expectativas al ser elegidos mediante

elecciones, la confianza de la población era grande, no así, la de algunos sectores de la oligarquía quienes estaban a la expectativa de las políticas económicas y sociales del nuevo gobierno. Como explica Almeida (2011), las oportunidades políticas surgen para crear legitimidad ante la gente, pero esta puede desaparecer rápidamente, como reacción de las clases dominantes.

Las formas de liberalización pueden caracterizarse como maneras efímeras de permitir la organización de partidos políticos, sindicatos, organizaciones obreras y campesinas, que luego son reprimidas. La comparación con México durante esta época, sucede en tiempo de la puesta en marcha una serie de reformas sociales y políticas, como respuesta a la ola de represión que vivían los países centroamericanos. Por lo tanto, el régimen político que había implementado dicho país, era un ejemplo a seguir por la sociedad centroamericana.

Conviene subrayar que, para el caso mexicano, su virtud estuvo en subordinar el poder militar al poder civil, a través de un partido revolucionario desde 1929, lo cual evitó que sucedieran golpes de Estado. Como se afirmó en ocasiones anteriores, el mejor ejemplo se encuentra en Costa Rica, en los otros países fue algo pasajero. *«la diferenciación entre las elites militares que se volvieron políticas y crearon las burocracias del gobierno y del partido y aquellos que continuaron siendo oficiales militares provocó la desmilitarización del partido»* (Baloyra, 1986, pp. 40-41).

En 1950 la llegada de Osorio y en 1944 Arévalo en Guatemala no garantizó un cambio anterior al de Martínez y Ubico, el control militar se produjo mediante un reformismo militar, manteniendo los intereses de la oligarquía cafetalera. Este periodo 1944-60, fue una apertura con carácter populista de los militares, quienes no pudieron subordinarse a un poder civil, la represión y la llegada de gobiernos no democráticos prevaleció hasta 1979, con la caída de Romero:

Las presiones en favor de la industrialización aparecen como objetivos de grupos políticos sin correspondencia con una dinámica propia de grupos o empresarios individuales; además surge dentro de un marco limitado, por una parte, por presiones sobre el consumo de los estratos medios y, por otra, en medio de una lucha antioligárquica que restringe o atemoriza las clases propietarias. (Torres, 1971, p. 171).

Lo propuesto anteriormente, refleja las contradicciones del proyecto puesto en marcha desde finales de la década de los 40 en Guatemala y El Salvador, sobre todo porque las elites empresariales no estaban a favor de un reformismo social, ni mucho menos, de una apertura política. Asimismo, Dada (1990), sostiene la misma lógica al iniciarse el proyecto de integración económica en la región. Hasta 1960 las elites oligárquicas no estuvieron de acuerdo con un proyecto reformador de parte de la sociedad civil y los militares, no en vano, se le dio un golpe de Estado a Lemus.

Los intereses dentro del bloque militar y los empresarios, mostraba contradicciones, lo cual se trasladó a toda Centroamérica, donde Honduras y El Salvador entrarían en una guerra. Además, el discurso anticomunista de la década del 60 y la ayuda estadounidense por llevar a cabo una industrialización, se reflejó en la incapacidad de los países de formar gente preparada en dichas áreas:

La industrialización no tenía mucho sentido en un país con una población trabajadora cuyos bajos niveles de ingresos limitaban drásticamente su capacidad de consumo, y donde no estaba en la mente de los terratenientes pagar a sus trabajadores más de lo mínimo acostumbrado. (López, 2015, p. 41)

Además, las reformas que buscaban construir un discurso anticomunista, se encontraron con un grave problema, las condiciones del país y de la región no estaban para adaptarse

a la división social del trabajo de países mucho más desarrollados. Esta lógica provocó una polarización a nivel político y un cierre del Estado para tolerar la existencia de organizaciones, sindicatos y partidos de oposición.

El apareamiento de partidos radicales a principios de la década del 60, mostraba el fracaso de las políticas reformistas en ambos países. La represión seguía siendo el arma para mantener controlada a la oposición. Además, otro de los elementos era el conflicto que se mantenía entre los militares y la elite empresarial, es decir, el proyecto modernizante que era promovido por algunos oficiales jóvenes chocaba con la visión empresarial de la época, debido a que sus políticas eran muy parecidas a las promovidas por la triunfadora revolución cubana.

Las reformas implementadas en materia educativa en los sesenta, muestra los últimos intentos de los militares, por lograr un proceso modernizador en el país. Esto lógicamente con el sentido de la industrialización, para lo cual se crean los bachilleratos industriales y la lógica mercantilista penetra de una vez por todas en la educación, formar trabajadores para las maquilas es la intención. Todo lo anterior, se llevaría a cabo desde la llegada de Rivera en 1962, su propuesta fue introducir al país al mundo capitalista y sobre todo para evitar una convulsión social:

La visión modernizadora que introdujo la revolución de 1948 asumió una nueva y más urgente dimensión después del éxito de la revolución cubana en 1959. En junio de 1966, poco antes de entregar la presidencia, Julio Rivera pronunció un discurso que resumió su estrategia de gobierno durante esos importantes años de historia salvadoreña: una combinación de reformas modernizadoras con orden social y anticomunismo. (Lindo y Ching, 2017, p. 127)

La esperanza de una apertura por parte de los gobiernos militares cerraba su ciclo y la crisis muy pronto invadirá a los diversos países en la región, especialmente Guatemala, que entró en guerra a principios de los sesenta, El Salvador que lo hará con la conformación de los grupos guerrilleros desde 1970 y Nicaragua con el triunfo de la revolución sandinista en 1979.

CONSIDERACIONES FINALES

La teoría militar que pusieron en práctica las dictaduras militares, tenía mucha influencia de la creada por von Clausewitz, mediante el concepto de guerra total, utilizando las fuerzas materiales y morales para dominar al enemigo. Por ello, aumentar el número de integrantes y diseñar estrategias de control territorial fueron medidas muy importantes.

La llegada de la dictadura militar a la región centroamericana implicó un proceso dialéctico entre los medios y los fines. Lo cual provocó que para las fuerzas armadas alcanzar los medios, significaba poder garantizar el fin de su estrategia. Es decir, tener garantizados un buen número de elementos, armamento, control del territorio y las alianzas con los sectores dominantes, para alcanzar los fines.

La influencia de los gobiernos mexicanos en Centroamérica, tuvo un impacto positivo en algunos países, particularmente en Costa Rica, donde la división de la pequeña propiedad en minifundios y el consenso de las elites por alcanzar un país moderno, fue la clave para su integración a la modernidad capitalista a mediados del siglo XX.

En El Salvador y Guatemala, la llegada de gobiernos militares reformistas, ofreció esperanzas de cambio para dichas sociedades, debido a que se impulsó el crecimiento de la economía, la organización de partidos políticos de oposición, creación de infraestructura, reformas sociales, entre otras, que buscaban alternativas a las formas represivas con que se habían iniciado los primeros dictadores.

El fracaso de las políticas modernizadoras, se debió a la contradicción entre los jóvenes militares y las elites empresariales, ya que los primeros buscaban impulsar medidas de apertura que, permitieran democratizar la gobernabilidad, a lo cual las elites económicas se oponían y lo miraban como medidas izquierdistas.

Honduras y Nicaragua se mantuvieron estables ante la dominación militar, debido a que en esos países la intervención norteamericana no permitió la organización y protesta de grupos opositores. La fiebre del banano garantizaba riquezas para las empresas estadounidenses y el mantenimiento de los dictadores, aseguraba el orden.

REFERENCIAS

- Almeida, P. (2011). *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. UCA Editores.
- Benítez, R. (1989). *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*. UCA Editores.
- Baloyra, E. (1986). *El Salvador en transición*. UCA Editores.
- Cardenal, R. (2008). *Manual de historia de Centroamérica*. UCA Editores.
- Cáceres, J. (2000). Dictadura y democratización (1930-1979). En Coordinadora Educativa y Cultural Centroamericana. (2000). *Historia del istmo centroamericano*. (Tomo II). (pp. 427-446) Ministerios de Educación de Centroamérica.
- Dada, H. (1990). *La economía de El Salvador y la integración centroamericana, 1945-1960*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Fonseca, E. (1998). *Centroamérica: su historia*. EDUCA.
- Guidos, R. (1982). *Ascenso del militarismo en El Salvador*. EDUCA.

- Lindo, H. y Ching, E. (2017). *Modernización, autoritarismo y guerra fría. La reforma educativa de 1968 en El Salvador*. UCA Editores.
- López, C. (2015). *El Salvador: historia contemporánea*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Mangandí, R. (2012). *Trayectorias políticas de la oposición en El Salvador y Guatemala*. (Tesis de maestría). FLACSO.
- Morales, M. (2014). *Breve Historia Intercultural de Guatemala*. Ministerio de Cultura y Deportes / Editorial Cultura.
- Medin, T. (1973). *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. Siglo Veintiuno Editores.
- Pérez, H. (1988). *Breve historia de Centroamérica*. Alianza Editorial.
- Ribera, R. (2014). *Dialéctica entre los fines y los medios: Hegel y el proceso salvadoreño*. Revista Humanidades (3), pp. 197-224.
- Torres, E. (1971). *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. EDUCA.
- Torres, E. (2007). *La Piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. FLACSO.
- Turcios, R. (2018). *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*. Universidad Evangélica de El Salvador.
- von Clausewitz, K. (1832). *De la guerra*. (Tomo I). Universidad Militar Bolivariana de Venezuela Fondo Editorial Hormiguero. <https://filosofiadela guerra.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/de-la-guerra-tomo-1-final-web.pdf>